Noticias

VIVE LA SEMANA SANTA ---------- Celebramos los misterios pascuales

Durante la **Semana Santa**, la Iglesia celebra los misterios de la salvación realizados por Cristo en los últimos días de su vida, comenzando por su entrada mesiánica en Jerusalén, y terminando con su resurrección de entre los muertos.

Con la Misa que tiene lugar en las horas vespertinas del **jueves de la Semana Santa**, la Iglesia comienza el Triduo pascual y evoca aquella cena en la cual el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, habiendo amado hasta el extremo a los suyos que estaban en el mundo, ofreció a Dios Padre su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino y los entregó a los Apóstoles para que los sumiesen, mandándoles que ellos y sus sucesores en el sacerdocio también lo ofreciesen.

En el **Viernes Santo** la Iglesia, meditando sobre la Pasión de su Señor y adorando la Cruz, conmemora su propio nacimiento y su misión de extender a toda la humanidad sus fecundos efectos, dando gracias por tan inefable don, e intercede por la salvación de todo el mundo. Es día de ayuno y abstinencia.

Durante el **Sábado Santo** la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y muerte, su descenso a los infiernos, y se abstiene absolutamente del sacrificio de la Misa, quedando desnudo el altar hasta que, después de la solemne Vigilia o expectación nocturna de la resurrección, se inauguren los gozos de la Pascua, con cuya exuberancia iniciarán los cincuenta días pascuales.

La **Vigilia** que tiene lugar en la noche del sábado conmemora la noche santa en la que el Señor resucitó, ha de considerarse como «la madre de todas las santas Vigilias» (San Agustín).

Toma y Lee

Parroquia Sta. Ana y la Esperanza
PP. Agustinos

Hoja Parroquial nº 687
Domingo de Ramos - Ciclo C * 14 de abril de 2019

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Después de estos cuarenta días en los que nos hemos ido preparando interiormente para la Pascua, la fiesta de hoy nos abre la puerta a las celebraciones centrales del misterio de nuestra fe. Hoy vemos a Jesús que entra triunfante en Jerusalén, acompañado por sus discípulos y aclamado por todo el pueblo. La ciudad entera abre sus puertas a Cristo que entra, los discípulos, entusiasmados, gritan a una voz *"Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor"*. Jesús es aclamado como rey y como Mesías. Reconocer a Cristo como rey significa aceptarlo como aquél que nos guía en nuestro camino, como aquél a quien debemos escuchar y al que seguimos. Reconocer a Cristo como Mesías es aceptarlo como nuestro salvador, siendo conscientes de que no podemos hacer nada sin Él, que nuestra salvación viene de Él.

Pero la fiesta de hoy tiene un carácter también de pasión. Cristo entra en Jerusalén para subirse al madero de la cruz y dar su vida por nosotros. Por eso, la liturgia de hoy nos recuerda que ser Mesías es dar la vida, entregarse por amor a nosotros. La primera lectura de hoy, en la que escuchamos el tercer cántico del Siervo de Yahvé del profeta Isaías, nos presenta a un Mesías sufriente, a quien el Señor abre el oído para escuchar y le da una palabra de aliento, pero que también ofrece la espalda y las mejillas a quienes le maltratan, que no se esconde ante los ultrajes, pues tiene su confianza puesta en el Señor. El salmo 21 recoge el sufrimiento de quien se siente abandonado, maltratado, pero que a pesar de ello mantiene su confianza en el Señor, su fuerza. Jesús cita este salmo en el momento de la cruz *"Dios mío, Dios mío, ¡por qué me has abandonado?"* La segunda lectura, en la que encontramos el impresionante himno cristológico de la carta de Pablo a los Filipenses, nos presenta a un Cristo obediente, despojado de todo, rebajado hasta someterse a una muerte en cruz. Y finalmente, en el largo relato del Evangelio de hoy, según san Lucas, podemos contemplar la pasión y muerte del Señor. Cristo, que entra triunfante en Jerusalén, es el Mesías sufriente, que muere por amor, que da la vida por nosotros. Éste es el verdadero sentido de la Semana Santa que hoy empezamos: celebrar y vivir el amor de Dios manifestado en la entrega incondicional de Cristo en la Cruz. Pongamos a Cristo en el centro de nuestra vida y caminemos así hasta la Pascua de la Resurrección.

LITURGIA DE LA PALABRA

ISAIAS 50, 4-7
El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

SALMO RESPONSORIAL
Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

FILIPENSES 2, 6-11
Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de si mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

LUCAS 22, 14 – 23, 56

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

«ESTOY DISPUESTO A IR CONTIGO HASTA LA CÁRCEL Y LA MUERTE»
(Lc 22, 33)

De los sermones de San Agustín (*Sermón 137, 3*)
«Le había conocido siempre; le había conocido aun al tiempo en que Pedro se desconocía a sí mismo. No se conocía éste cuando dijo: *A tu lado estaré hasta morir*. ¡Qué poco sabía él lo grave de su debilidad! No de otro modo ignoran frecuentemente los enfermos qué les pasa, y sábelo el médico; no lo sabe el que lo tiene, y sábelo quien no lo tiene. A la sazón, el enfermo era Pedro, y médico el Señor. Aquél decía tener fuerzas, cuando en realidad no las tenía; mas el Señor, tomándole el pulso, decía que había de negarle tres veces. Y sucedió a la letra como el Doctor se lo había pronosticado, no como adelantó, jactancioso, el enfermo. Si, pues, le preguntó el Salvador después de la resurrección, no era porque ignorase la gran sinceridad del afecto que Pedro tenía por él, sino para que una triple confesión de amor borrase la triple negación del temor».

CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes Santo 15	*Is 42, 1-7* *Salmo: 26* *Jn 12, 1-11*	*"El Señor es mi luz y mi salvación"*
Martes Santo 16	*Is 49, 1-6* *Salmo: 70* *Jn 13, 21-33. 36-38*	*"Mi boca contará tu salvación, Señor"*
Miércoles Santo 17	*Is 50, 4-9a* *Salmo: 68* *Mt 26, 14-25*	*"Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor"*
Jueves Santo 18	*Éx 12, 1-8. 11-14* *Salmo: 115* *1 Cor 11, 23-26* *Jn 13, 1-15*	*"El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo"*
Viernes Santo 19	*Is 52, 13 – 53, 12* *Salmo: 30* *Heb 4, 14-16; 5, 7-9* *Jn 18, 1 --- 19, 42*	*"Padre, a tus encomiendo mi espíritu"*
Sábado Santo 20	*Rom 6, 3-11* *Salmo: 117* *Lc 24, 1-12*	*"Aleluya, aleluya, aleluya"*